



que estaba harto de contar los millones que dejaban los trajes de su padre y quería editar una revista. Bob Hershorn quería que Leonard la dirigiera, pero Leonard había heredado de sus padres mientras que yo estaba sin un céntimo, así que le sugirió mi nombre. Hicimos una revista de literatura y actualidad que se llamaba "Exchange", una especie de "Ajoblanco" de enoneses. El staff lo componíamos un magnífico maquetista y dibujante, una secretaria y yo. Yo la editaba y organizaba la distribución en librerías, universidades, etc. Leían "Exchange" sobre todo universitarios e intelectuales, y yo salía muy fresco de una revolución, así que era una revista con mucha marcha, que atacaba a todo tipo de voces sagradas. Por ejemplo, hacíamos propaganda de las obras de Bertrand Russell calificándole de gran filósofo liberal de este siglo. Yo no estaba a favor del desarme unilateral, pero apoyé su campaña por la prohibición de las pruebas nucleares atmosféricas. También publiqué un cuento de un escritor francoamericano, sobre un cura homosexual que no conseguía publicar en ninguna otra parte. Nada de todo esto sonó demasiado bien en el Club de Millonarios, y el padre de Bob Hershorn le dio que le desheredara si seguía publicando "Exchange". Fue nuestro fin. Por cierto, después de esto Bob se enganchó a la heroína y un par de años después le encontraron muerto de una sobredosis en un hotel de Hong-Kong. Nuestro director artístico se encontró al ahogar al cabo de un tiempo y le dijo: "Y ahora, ¿está contento de que su hijo ya no edite una revista?"

CAMBIO EN EL ESTE

—Como toda la Europa del Este, Hungría está atravesando un período de cambios vertiginosos. ¿Qué piensa de la actual situación de su país natal?

—Me siento lleno de esperanza. Sólo para mencionar mi experiencia personal de los cambios allí: yo combatí en la revolución del '56 y fui uno de los escritores jóvenes que planearon la demolición de la estatua de Stalin. Eso significó que no pude volver, ni siquiera de visita, durante más de veinte años. En 1976 escribí en inglés un artículo sobre la ejecución de Imre Nagy que fue publicado por una revista neoyorquina como consecuencia, mi hermano, ingeniero eléctrico jefe de una fábrica, fue despedido. Hace tres años pude volver a Hungría, pero tras hablar con varios disidentes fui detenido, y me confiscaron mis notas. Incluso el año pasado, cuando intentaba volver porque mi hermano estaba agotando, no me dejaron pasar la frontera porque figuraba en la lista de indeseables. Y ahora, menos de un año después, mi artículo sobre Imre Nagy, el mismo que le costó el despido a mi pobre hermano, va a ser publicado en Hungría, y me han comprado los derechos de *En brazos de la mujer madura* y *Un millonario inocente* para editarlos con primeras tiradas de 100.000 ejemplares. Y ahora (cuando se hacía esta entrevista) estoy a punto de volver a Budapest para el funeral de Imre Nagy, que

tendrá lugar el 16 de junio, 31 aniversario de su ejecución. Sabe, él no tenía tumor, y va a ser la primera vez que realmente se le enterra. Yo pienso que en un período de dos años, o hay en Hungría una democracia al estilo occidental, o habrá otra revolución.

—¿A usted le interesa tomar parte, políticamente hablando, en la reconstrucción de su país natal?

—A mí me gustaría hacer cualquier cosa que pueda ser útil. Pero mi situación es muy diferente a la de los exiliados españoles que se establecieron en Sudamérica y continúan escribiendo en español: ellos pudieron volver a España tras la muerte de Franco porque nunca habían abandonado su lengua. Pero yo llevo 32 años escribiendo en inglés, y no puedo volver a cambiar de idioma. Sin embargo, espero ser uno de los vínculos humanos entre Hungría y Europa Occidental.

—¿Qué tipo de realineamiento político cree que puede prosperar en los países del Este, si dejan de ser colonias soviéticas?

—En primer lugar, está el problema de los territorios húngaros repartidos por Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia, y que representan el 15 por ciento de Hungría, lo cual es ridículo. Transilvania, por ejemplo, es húngara. Pero, para mantenerla, Rumanía comete crímenes atroces contra la población húngara. Las escuelas y universidades húngaras han sido abolidas; los teatros, radio y televisión húngaros, emulcridados; la policía secreta irrumpe regularmente en las iglesias durante los servicios para confiscar los libros de oraciones en húngaro; los sacerdotes húngaros son regularmente azotados, no tanto por mantener viva la fe, cuanto por sus servicios y oraciones. Iglesias, cementerios, cientos de poblados están siendo destruidos para eliminar la evidencia de la identidad húngara y francesa.

—Debo decir que me parece extraño que el resto de Europa, que muestra diariamente su preocupación por la suerte de los palestinos, no se interese por la suerte de los húngaros en Transilvania.

"Ser civilizado, en América, requiere valor moral"

Por lo demás, el destino de países como Hungría es hacer frente común con los países occidentales. De hecho, hoy más los intelectuales húngaros se miran más hacia Francia o Italia que hacia la jibia Austria, tal como los escritores húngaros del pasado iban más a París que a Viena. Rusia, en los próximos cien años, va a encontrarse con muchas revoluciones nacionales, será el Imperio Romano. No sólo de las colonias occidentales y europeas, sino de todas las asiáticas ocupada con sus propios problemas como para inmiscuirse en los países como Hungría.

—¿Se considera un apátrida?

—No. Mi patria es Europa.

—No cree, con Nabokov, que la única patria es la infancia?

—No. Yo me siento en casa en España, en Italia y en Francia. Incluso en Inglaterra.

—¿En qué momento decidió escribir en inglés?

—Inmediatamente, en cuanto llegué a Canadá desde Italia. Comprendí que como escritor húngaro no tenía nada que hacer en Montreal.

—¿Por qué en inglés y no en francés?

—Si llegara hoy, probablemente me pondría a escribir en francés, pero, en el '57, todo el mundo hablaba inglés.

—¿No podría volver a escribir en húngaro?

—No. La lengua húngara fue mi primer amor, pero ahora estoy casado con la lengua inglesa.

COMO HACERSE RICO SIN MATAR

—Un millonario inocente está construido sobre una metáfora, que es la habitual incompatibilidad entre los dos términos: hacerse rico sin necesidad de cometer ningún delito. ¿No sería éste en realidad el auténtico Sueño Americano?

—La metáfora sobre la que el libro está construido es la estatua de Bernini que figura en la portada: desear algo apasionadamente, conseguir lo que desees y anonozarme verlo convertido en otra cosa. Por supuesto, tiene usted razón en que también trata el sueño de hacerse rico sin tener que estilizarse ni robar para conseguirlo.

—Balzac dijo que detrás de todo gran fortuna hay un crimen.

—Eso es verdad casi siempre. Mi héroe, como muchos trabajadores, aventureros, inventores honestos, artistas u hombres de negocios, suena con hacerse rico, sin robar, y realiza su sueño. Pero, para citar del libro, "el sueño de un canal es un hombre con un sueño". Y ahí empieza el cuento.

—En efecto, *Un millonario inocente* tiene una estructura de cuento de hadas modernos.

—Yo creo que es bastante realista. Aunque, como los cuentos de hadas, tiene una estructura emocional. Como un cuento de hadas, es transparente y parece simple. Y, como en los cuentos de hadas, los personajes se ven obligados a elegir, a tomar decisiones de orden moral: Pero el verdadero corazón del libro se encuentra en lo que Sándor llamó "los movimientos del alma, primero tan difíciles de detectar, después tan difíciles de expresar, con precisión y sin exageración ni timidez". Por su ciencia, la amara de René Hardwick, el magnate de la industria química, le muestra a él las pruebas de la infidelidad de su mujer. Le dice: "Si me quisieras, no me habrías crucificado eso". Esta es la clase de efectos que persigo.

—Sus novelas están caracterizadas por: étnica realista e intencional metafórica. Y además, una importante labor de documentación.

—Por lo que respecta a la documentación, sí, visité los archivos, librerías y galerías a sueldo, y me fui a vivir en Roma, París (en el mismo apartamento de la Ile Saint-Louis que describo en la novela), Cannes, Toledo, Nueva York, la "sala de requisiomos" de los departamentos de policía, etc. Y, por desdoblado, fui mucho. Pero al final deseché el 90 por ciento de mis descripciones, sobre todo de hechos, y guardé únicamente aquellos detalles que me parecieran realmente evocadores del lugar o significativos para la historia. Tiene razón en cuanto a mi intención metafórica. Intento retratar a la gente de el forma que ellos sirvan como metáforas de algo universal. Viajar fue una gran ayuda para mí: he vivido en Hungría, he viajado en Italia, he estado en E.U.U., en Canadá, en Inglaterra, he pasado mucho tiempo en Francia y España... Y de todo eso he aprovechado sólo lo que tiene sentido en todas partes.

—¿Cómo consiguió la financiación para todos esos viajes, investigación, etc.? ¿Costaba con una beca?

—En realidad empecé a viajar después del éxito de *En brazos de la mujer madura*. Pero entonces me encontré con que el editor neoyorquino no quería comprar los derechos mundiales de la novela no me pagaba, y emprendí un proceso judicial contra él, en Nueva York, que duró siete años, lo que representó la parte más cara de la "investigación" para *Un millonario inocente*. Durante este tiempo gané muy poco dinero para viajar, o para abogados (o para comida, o para lo que fuera). Me salvó una persona mágica: Mr. Thomas Murray, directivo de la sucursal londinense del Royal Bank of Canada. Por alguna extraña razón, Mr. Murray creyó que yo sería capaz de sobrevivir al proceso judicial y escribir *Un millonario inocente*, y para que pudiera hacerlo me mantuvo a base de préstamos durante así que pude viajar, pagar a mis abogados y escribir. Nunca he ganado premios ni becas, ni he tenido suerte con fundaciones o comités literarios, pero en cambio tuve a mi favor un poderoso directorio bancario. Incidentalmente, esta es la razón por la que estoy en contra de la nacionalización de la banca. Porque en un banco nacionalizado, no es el escritor no demasiado conocido escribiendo una novela controvertida jamás hubiera encontrado ni un céntimo. Por otra parte, dudaría estos diez años viví modestamente, ni compré grandes coches ni nada por el estilo. Mr. Murray veía que yo viajaba mucho, me instalaba en apartamentos baratos, y su ponzoña que consideraba el dinero bien empleado. Por cierto que este personaje aparece en la novela, es el directorio bancario que ayuda a Mark. La pena es que se retiró.